

TERMINOS Y CONDICIONES

Gracias por adquirir estos ensayos digitales de Misión para el Tercer Milenio.

1. Hacer solo una copia de este archivo para tu backup.
2. Imprimir UNA copia de este archivo digital para tu uso personal.

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este ensayo puede ser reproducido de ninguna manera sin el permiso por escrito de

Misión para el Tercer Milenio,

excepto en el caso de breves referencias, citando la fuente y el autor.



www.misiontercermilenio.org

sam@cueva.fsnet.co.uk



Misioneros de América Latina a todos los Continentes

*Ponencia para las Primeras Conferencias de Misiones del Seminario Evangélico de Lima
Viernes 12 y Sábado 13 de agosto del 2005 Lima Perú*

Samuel Cueva
2005

13 Agosto

Introducción

En la consulta misiologica de Iguazú, realizado en Brasil del 10-16 de Octubre de 1999, organizado por la Comisión de Misiones de la “Word Evangelical fellowship” (Taylor:4), se reunieron 160 teólogos y líderes de misión para construir relaciones y desarrollar una reflexión misiológica con seis propósitos: 1. Un llamado a la reflexión para identificar los cambios en una cultura globalizada. 2. Identificar y buscar definiciones de conceptos claves de una misiología evangélica globalizada. 3. La creación inicial de un perfil de una misiología evangélica internacional. 4. Ayudar a dar la forma de los fundamentos de una misiología global. 5. Animarnos a invertir en el proceso de una misiología globalizada que nos haga retornar a nuestras raíces, a nuestra cultura. 6. Evaluar y criticar el primer énfasis misiologico y los actuales que ha influenciado el movimiento misionero los últimos cincuenta años del siglo XX. Según Guillermo Taylor, la intención de esta consulta fue analizar el excesivo énfasis pragmático y el pensamiento reduccionista del movimiento evangélico en las últimas décadas, tratando de simplificar la compleja tarea misión.

La historia de la iglesia en perspectiva misiológica

La historia en la misiología es una herramienta que ayuda mucho a evaluar y a encontrar nuevos modelos que contribuyan en el envío de misioneros a todos los continentes sin menoscabar obviamente el trabajo de la iglesia local. Como el Obispo David Evans ha explicado muy bien en su ponencia “Nuevas estrategias de Misión para el Tercer Milenio” (Cueva:57), que no hay nada nuevo debajo del Sol, refiriéndose a que las estrategias nuevas de misión no son necesariamente algo totalmente nuevas, sino mas bien son estrategias renovadas, revitalizadas y modernizadas.

En este sentido, la iglesia en América Latina esta llamada a considerar la perspectiva histórica de la misión cristiana para evitar el triunfalismo misionero que solo puede llevar al la superficialidad de lo que es la comprensión bíblica de la misión, además de considerar el involucramiento de largo plazo en una misión que tenga la dimensión de los seis continentes. Para ello propongo que se estudien los siguientes modelos misioneros en perspectiva histórica con aplicaciones contextuales para el presente: El modelo colonial de Las Casas, el modelo reformador de Lutero, el modelo inspirador de William Carey, el modelo cooperativo de los Moravos, y el modelo contextual de América Latina. Tiene América Latina suficiente potencia para enviar misioneros a todos los continentes? Si, pero con esta respuesta y para hacer un balance, es necesario recordar una de las preocupaciones de la consulta misiológica



de Iguazú en lo que se refiere al excesivo énfasis pragmático y al pensamiento reduccionista del movimiento evangélico en las últimas décadas, tratando de simplificar la compleja tarea misionera.

El desafío de cultivar una teología misionera

Primero quiero definir el término misiología, y en este sentido, para Samuel Escobar (Taylor:101), la misiología es la aproximación interdisciplinaria para entender la acción misionera. Esto se ve en los actos misioneros desde la perspectiva de las ciencias bíblicas, teología, historia y las ciencias sociales. Escobar también considera que la misiología debe ser sistemática y crítica, mirando el lado positivo de la tarea misionera como parte fundamental de la razón de ser de la iglesia. Según su definición, una aproximación misiológica nos da el marco de referencia para mirar la realidad en una forma crítica.

Yo defino la misiología (Cueva:32) como la reflexión de la acción misionera de lo diacrónico (lo que se ha dado a través de los tiempos), de lo sincrónico (lo que se está dando hoy), y de la proyección del pueblo de Dios en cuanto a su obediencia y comprensión, para cumplir la misión de Dios, considerando el momento histórico, contexto sociocultural y la acción misionera en reflexión. Estuardo McIntosh coincide en su definición de Misiología en relación con las dos anteriores. Por otro lado, el misiólogo Orlando Costas (:12-18) llegó a realizar un estudio profundo de la definición de Misiología como disciplina académica, estableciendo comparaciones de pensamiento con Gustavo Warneck, Angel Santos Hernandez, Johannes Verkuyl, David Bosch, Alan R. Tippett, estableciendo que todos ellos no consideraron el aspecto de la reflexión crítica de la práctica misionera en su definición de misiología. La reflexión crítica está orientada a preguntarnos "¿por qué?", no "¿cómo?"

Por ejemplo, el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez (Mc Grath:255) ha fomentado la "Teología de la Liberación en la década de los 60 y 70 desarrollando dos puntos básicos en su teología: una orientación a los pobres y oprimidos, lo que para Gutiérrez significa en consecuencia, que toda teología cristiana misionera debe comenzar "con un punto de vista desde abajo", y por otro lado desarrollando la disciplina de una reflexión crítica de la práctica a la luz de la palabra de Dios.

La teología de la liberación propone también que el problema de la humanidad en cuanto al pecado estructural no es el individuo sino la sociedad. En este sentido la teología de la liberación ha reducido la salvación solamente a los problemas del mundo, descuidando la dimensión trascendente de la salvación. Por ejemplo el rápido crecimiento del movimiento carismático se puede interpretar como un resultado de su énfasis en el aspecto trascendente de la salvación. Igualmente sucede con la práctica de una teología misionera. Si a la luz de la palabra de Dios descubrimos los elementos de nuestra vocación sacerdotal a las naciones, entonces comprenderemos que la iglesia está para cumplir el mandato misionero en su sentido local y global.



El académico Andrew Kirk (:9) define la teología como una reflexión disciplinada de la realidad de Dios, y de la relación de Dios con el mundo, y que su intención es clarificar los propósitos y las acciones de Dios bajo esta luz, para evaluar la fe y la práctica de aquellos que reclaman conocer a Dios. Obviamente que existe una naturaleza misionera de Dios en este concepto al referirse a los propósitos y planes de Dios para relacionarse con el mundo. En consecuencia una teología misionera para Kirk es que no hay teología sin misión, ni ninguna teología deja de ser misionera. Si este principio de teología-misión lo aplicamos a la vida de la iglesia, entonces nuestra comprensión de la vida y misión de la iglesia se sustentara las bases bíblicas de la misión, que como consecuencia nos llevaran al propósito de fomentar iglesias misioneras como lo fue con la iglesia del primer siglo, donde las iglesias plantadas por el apóstol Pablo tenían un signo inequívoco: ser iglesias en misión y actuar como iglesias en misión.

Es necesario recordar también que la misiología practicada por el apóstol Pablo era una misiología piramidal de arriba hacia abajo en lo que se refiere a la influencia misiológica en la vida de la iglesia primitiva, porque? Por que el se consideraba apóstol a si mismo, “no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucito de los muertos”(Galatas 1:1), al igual que los apóstoles oculares. Nuevamente nos preguntamos: por que Pablo habla asi? por la seguridad que el apóstol Pablo trasmitía cuando hablaba de su llamamiento por Dios para participar de la missio Dei. En este sentido debemos recordar que la teología de la iglesia primitiva era “una teología del camino”, por que su reflexión crítica de la empresa misionera se daba en el mismo campo de batalla con la proclamación del mensaje, tanto en palabras como en obras, y este trabajo se realizaba bajo convicciones profundas por la practica misionera que era realizada en tiempos de mucha dificultad por causa del Imperio Romano, las distancias que tenias que atravesar, y la escasez de recursos económicos para suplir las demandas de la empresa misionera. Podemos resumir diciendo que la misiología paulina es una misiología piramidal- apostólica, de convicciones de llamado y de urgencia en el cumplimiento de la misión. En este sentido quiero plantear dos proposiciones para que la iglesia en Latino América pueda enviar potencialmente misioneros a todos los continentes: Primeros: Necesitamos fortalecer nuestra teología misionera del reino (Tiplady: 254) y segundo: Tenemos que reflexionar en los modelos bíblicos de misión (mirar Bosch). Por ejemplo, si examinamos la teología narrativa oral del movimiento pentecostal nos daremos cuenta de que este tipo de teología permite a cada creyente comprender su responsabilidad de compartir su experiencia cristiana. Por ello, una teología narrativa oral según la británica Cheryl Bridges Johns en su diálogo con las enseñanzas del educador brasileño Paulo Freire (: 87) explica que esta teología permite a los creyentes ser parte de la vida comunitaria de la iglesia, lo cual les hace parte activa de la iglesia, teniendo voz activa en la proclamación del reino de Dios. En mi opinión, parte del crecimiento de la iglesia en América Latina e debe a la practica de este tipo de teología misionera por parte de las iglesias pentecostales, que son las que mas han crecido en los últimos diez anos. Por ello tenemos que preguntarnos cual es la teología misionera a cultivar en el presente milenio.

El desafío de incentivar una misiología contextual



En 1960 el gobierno americano (Costas: 61) dirigido por el presidente John F. Kennedy estableció, “Alianza para el Progreso”, una política para fomentar el cambio social en América Latina, mediante la inversión de dinero americano en el trabajo público, la agricultura, y la educación, pero esto fracasó, ¿por qué? Por su enfoque sociológico funcionalista que según Miguez Bonino (Costas: 61), establece tres errores de interpretación: 1. Creer que la historia no es lineal y que una sociedad puede moverse bajo la influencia de los pasos previos de otras sociedades; 2. La falta de demostración, que significa creer en la participación de todas las masas al estilo esclavo, lo cual hoy en día es inadmisibles; y 3. Creer que el modelo de los países desarrollados era el modelo normal a implementar en los países no desarrollados.

En la década del 70 (Costas: 58), América Latina tenía una población de 272 millones, donde cuatro de cada diez latinoamericanos, eran iletrados, y de cada diez niños que comenzaban el colegio, solo dos terminaban la secundaria; y solo el 8.4% tuvo la posibilidad de obtener educación superior. Hoy las cifras han cambiado enormemente; América Latina tiene 519 millones de habitantes, 95% de la población escolar acaba la secundaria, muchos estudian luego en un centro superior una carrera técnica por tres años; y todos los que pueden obtener su ingreso a la universidad del estado, estudian una carrera profesional que dura cinco años, una minoría estudia en universidades privadas como la Universidad Inca Garcilazo, la Católica, la De Lima, San Martín, Ricardo Palma, la de Ñaña, etc. (He escuchado por ejemplo que los taxistas peruanos son los más educados del mundo, porque muchos de ellos son profesionales). Este cambio social ha generado lo que podríamos llamar una nueva fuente de reflexión latinoamericana que en mi opinión ha generado cuatro factores misiológicos a considerar en el trabajo de formar y entrenar misioneros de largo plazo con la perspectiva de ir hacia los seis continentes: **Primero:** Las misiones desde América Latina estarán permeadas por candidatos profesionales, que tengan al mismo tiempo una educación teológica y misiológica apropiada. Propongo que evitemos el profesionalismo en el envío, pero al mismo tiempo que evitemos la improvisación en la preparación tanto secular como teológica. Aquí siempre intervendrán las estructuras tradicionales como son las organizaciones misioneras y también seguiremos teniendo la intervención del envío denominacional; y en una escala menor la participación directa de la iglesia local como agente envió. **Segundo.** Las misiones de América Latina al resto del mundo estarán permeadas por candidatos que sin preparación teológica y secular saldrán por invitación de sus familiares o amigos en otras latitudes llevando consigo el testimonio de su fe. Aquí no interviene ninguna estructura de misión. **Tercero.** Las misiones de América Latina serán cada vez más independientes y espontáneas bajo la influencia de la misiológica pentecostal. Esto por el rápido y creciente crecimiento de las iglesias pentecostales. **Cuarto.** La economía de la fuerza misionera latinoamericana tendrá que descansar en sus propios esfuerzos en la empresa misionera en un mínimo del 51%. La razón es que Europa y América del Norte seguirán experimentando un descenso en sus ingresos económicos para respaldar las iniciativas que surgen en el corazón de la misiológica “Sureña”. Además si vamos a disfrutar de lo que podríamos llamar “capacidad de decisión” entonces tendremos que buscar socios que nos ayuden proporcionalmente, evitando el paternalismo y el colonialismo misionero del pasado.



Siempre creo que América Latina tiene un alto potencial para ser parte de una misión hacia los seis continentes, por el principio bíblico de que somos una iglesia enviada a las naciones al igual que las iglesias del "Norte".

El desafío de promover una eclesiología misionera

Aquí quiero mencionar la nueva realidad sociológica de América Latina y como la iglesia se esta moviendo en su misión evangelizadora. Históricamente el trabajo en América Latina e ha movido de abajo hacia arriba, por que los misioneros que vinieron empezaron su tarea en los pueblos y lugares apartados de la ciudad en su mayoría. Solo después de 1980 se ha experimentado un cambio, estableciéndose un nuevo parámetro misiológico para realizar una misiología urbana o de grandes ciudades, que implique el trabajo potencial de misioneros en ciudades estratégicas. América Latina va por el camino del crecimiento de las megaciudades. Esta pronosticado (Global Connections) que en 15 años, 90% de la población vivirá en ciudades grandes. Por ejemplo dos de las diez grandes ciudades en el mundo incluyen la ciudad de México con 18 millones y Sau Paulo con 17 millones. Buenos Aires tiene 12.5 millones de habitantes. Esta información nos lleva a pensar en la necesidad de establecer una misiología globalizada de grandes ciudades, donde la iglesia tenga parte en forma mas conciente de las implicancias de predicar el evangelio en este tipo de ambiente donde impera el factor migratorio, una economía centralizada, pobreza concentrada, crimen, robos y muchos prostitución organizada, niños de la calle etc.

Por ejemplo hablando de Europa y sus grandes ciudades, en España se ha calculado que hay mas 700, 000 prostitutas y en mes de Junio el día 30 el presidente Zapatero anuncio por los medios de comunicación la ley aprobada por su gobierno de "matrimonio entre hombres", declarando que es un derecho para este sector de la población española; en Londres desde las ultimas elecciones del nuevo primer ministro, donde el socialista Tony Blair ha vuelto a ganar, se viene mencionado por todos los medios de comunicación en tema de la inmigración, y se calcula que hay mas de 500,000 ilegales. Todos estos factores nos deben llevar a pensar en una eclesiología que sea capas de enfrentas los nuevos y rápidos cambios que la sociedad del nuevo milenio nos esta planteando. Asumo que las iglesias locales deberán crear fuente de información social para que a la luz del Evangelio se propongan enseñanzas, liturgias y un discipulado contextual que sin diluir la esencia del mensaje, reconozca como llegar a una sociedad masificada, desintegrada y humanista. Bajo este trasfondo social, asumo que los principios que no cambian cualquiera sea el contexto en que nos toque servir son: El mandato, El llamado, y El mensaje.

El desafío de fortalecer una misiología neumática

Hemos mencionado anteriormente que hay la urgente necesidad de practicar una eclesiología misionera que mire el contexto en forma más pertinente. Sin embargo ahora quiero observar el poder que ayuda a realizar los cambios para contar con una iglesia en misión permanente dirigiéndose a todos los Contientes. Primero quiero establecer que no hay fuerza humana suficiente para llevar a cabo toda la empresa misionera encomendada por Jesucristo a su iglesia. En el Antiguo Testamento en Zacarías 4:6 encontramos el principio del poder que



mueve toda empresa misionera en todo el mundo: “No con ejercito, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. En este sentido la iglesia Latinoamericana esta llamada a recordar que no es el crecimiento numérico que da poder a la misión, es la misión que da poder al crecimiento de la iglesia. En consecuencia las fuerzas de misión que Dios esta levantando en América Latina son el resultado de el mover del Espíritu Santo soplando como el quiere (

El desafío fomentar una misiología global

A través de la historia del cristianismo descubrimos que la expansión evangelizadora de la iglesia ha sido más espontánea que sistematizada, por que? Uno de los factores ha tenido que ver con el momento en que se vivía en ese tiempo, era un tiempo de tensiones políticas, sociales y religiosas por que el Imperio Romano había invadido toda la zona de Oriente medio y Asia Menor. La misión de aquel tiempo era más local que global, aunque en la visión misionera de los apóstoles estaba bien metido la teología misionera de hacer discípulos en todas las naciones, pero en la práctica ellos solo estaban apuntando a sus compatriotas judíos, fue un asunto político social de persecución que les llevo a mirar más allá de sus fronteras. Fue el Espíritu Santo que en el caso de Pedro, le revelo que su visión tendría que hacer ajustes en su interpretación misiológica para comenzar a predicar a los “inmundos”, que para esa época eran los romanos. Este es el comienzo de la misión global para la iglesia primitiva, por que incluiría a culturas de otras regiones, incluiría distancias, idiomas, mas finanzas, mas riesgos, nuevos candidatos etc.

Samuel Escobar comenta que los misiólogos Walter Hollenweger, Andrew Walls y Walbert Buhlman, llaman el “gran viraje del cristianismo hacia el sur”, o el surgimiento de la “tercera iglesia” a la nueva fuerza de misión que ha comenzado en forma sistematizada hace pocos años y que incluye Africa, Asia y América Latina. Este viraje debe entenderse como un movimiento del Espíritu Santo para dar mayor participación a la iglesia del “Sur” en la empresa misionera. A que se debe esto? Una razón es la decadencia espiritual de la iglesia occidental y de la iglesia americana. Otro factor es el cambio político social en el mundo el cual esta generando un continuo rechazo a la política americana, y esto generalizado, tiende a involucrar a todos los americanos bajo el mismo enfoque político de agresión, lo cual hace y hará mas difícil el envío de misioneros a países musulmanes, budistas e hinduistas. Un tercer factor es el exceso de profesionalización en el modelo de enviar misioneros, lo cual hace mas racional y gerencial el cumplimiento de la misión, el cual necesita urgentemente de la espontaneidad misionera, como es el caso de países del llamado “Tercer Mundo”. Nuestra teología misionera es espontánea, entusiasta y alegre, pero que necesitas de la ciencia y de la constancia para logras cometidos más globales.

Cuando hablamos de una misiología global, estamos hablando de una misión transcultural que tiene implicancias mundiales, e intercontinentales donde el factor tiempo es importante, los equipos interculturales son vitales y los idiomas a emplear son necesarios de establecer antes de comenzar un trabajo de envergadura. Una misiología global nos lleva a pensar en una misión hacia los seis continentes, y si observamos con detenimiento, cinco de los seis



propósitos de la Consulta de Iguazu están relacionados a la búsqueda de elementos misiológicos en relación a la globalización como la identificación de los cambios en una cultura globalizada, la búsqueda de conceptos de una misiología globalizada, la creación de un perfil de una misiología internacional, buscar fundamentos de una misiología global, y fomentar la inversión para participar de una misiología globalizada. Por ello propongo el imperativo de invertir tiempo y recursos en apoyar a misiólogos latinoamericanos para repensar en la búsqueda de una misiología global que implique la participación masiva del crecimiento de la iglesia en América latina. La iglesia en América Latina necesita formarse en el trabajo que nos oriente hacia una misiología globalizada: En palabras, En obras, En visión renovada, y En participación práctica en su participación de la Missio Dei.

La misiología global demanda una necesidad de misioneros: Plantadores, Maestros, Pastores, Evangelistas. En este sentido, para evaluar nuestra participación en forma apropiada y sistemática necesitamos hacernos preguntas misiológicas que se respondan bíblicamente, teológicamente y misiológicamente según las demandas del nuevo milenio y para ello sugiero hacerse las siguientes preguntas: Hay necesidad de enviar misioneros?, Quien envía a los misioneros?, Como se envía a los misioneros?, A que lugares enviar misioneros?

1. A pueblos lejanos y remotos, o a ciudades estratégicas donde hay necesidad de plantar iglesias?
2. A lugares donde hay necesidad para trabajo de misioneros complementarios, como maestro, pastor, o misionero de servicio?



Conclusión

Quiero concluir mencionando un perfil de la experiencia de la mayoría de los misioneros latinoamericanos trabajando en otros continentes: **Primero**, que todos ellos comprendieron y asumieron que el mandato misionero es también para la iglesia en América Latina, **segundo**, que aceptaron que Dios les había llamado a una empresa misionera global, que incluya tanto su propio país de origen como el ir mas allá de sus fronteras, y **tercero**, que Dios ya ha dado un mensaje que debe ser anunciado en palabras y obras e todo el mundo.

Creo profundamente en el esfuerzo misionero de la iglesia en América Latina, pero al mismo tiempo veo la necesidad de seguir madurando en el proceso de la comprensión misionera que implique la participación misionera en todas las naciones en forma local y global en forma paralela. Mi llamado es que recordemos una y otra vez que por ejemplo Europa necesita misioneros latinos bien entrenados, equipados y experimentados en el cumplimiento de la misión durante este nuevo milenio.

Bibliografía

- Bridges Johns Cheryl, *Pentecostal Formation, A pedagogy among the oppressed*, Sheffield, Sheffield Academic Press 1998
- Costas Orlando, *Theology of the Crossroads in Contemporary Latin America*, Amsterdam, Rodopi 1976
- Cueva Samuel, *Misión Transcultural*, Barcelona, CLIE, 1995
- Cueva Samuel, *La Iglesia Local en Misión Transcultural*, Barcelona, CLIE 1991
- Cueva Samuel, *Misión para el Tercer Milenio*, Construyendo puentes misioneros de doble vía, Barcelona, CLIE 2004
- Mc Grath Alister, *Historical Theology, An introduction to the History of Christian Thought*, Oxford, Blackwell Publishers 1998
- Taylor D. William, *Editor, Global Missiology for the 21st Century*, The Iguazú Dialogue, Grand Rapids, Michigan, Baker Academic, 2000
- Kirk Andrew, *What is Mission?*, Theological Explorations, London, Darton, Longman and Todd Ltd, 1999

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este ensayo puede ser reproducido de ninguna manera sin el permiso por escrito de **Misión para el Tercer Milenio**, excepto en el caso de breves referencias, citando la fuente y el autor.